

## CULTURA Y ESPECTÁCULOS

El público supo agradecer con calurosos aplausos la entrega del cantante y de la orquesta

# Encinas: «Agradezco profundamente la oportunidad de cantar a mis paisanos»

«Pocas veces un cantante se encuentra tan arropado como siempre me he sentido yo en León»

El tenor de Grajal y la Sinfónica de Castilla y León pusieron en pie anoche a un Auditorio a rebosar

Crítica | Música

Miguel Ángel Nepomuceno

LEÓN

■ No podía ser menos. Las más de mil personas que anoche abarrotaban el Auditorio Ciudad de León, vitorearon y aplaudieron con vehemencia la extraordinaria actuación del tenor leonés Ignacio Encinas, que acompañado por la Orquesta Sinfónica de Castilla y León a las órdenes de su titular, Alejandro Posada, interpretaron un delicioso recital compuesto por arias de ópera, romanzas y canciones napolitanas, en el que sería el broche de actuaciones del centenario de Diario de León.

La expectación que el concierto había despertado entre los aficionados leoneses se puso de relieve en el lleno absoluto del Auditorio. Personalidades del mundo de la política, la cultura y la música asistieron a la que posiblemente ha sido la velada más carismática de cuantas ha ofrecido el tenor leonés en su tierra.

Amigos y compañeros de profesión se desplazaron desde distintas ciudades y pueblos de la provincia para estar presentes en el que sin duda ha sido un recital de campanillas. Según es su costumbre, Encinas puso cuerpo y alma en cada una de las arias que cantó, y la magnífica formación que es la Orquesta comunitaria arropó e interpretó en solitario algunas de las piezas más conocidas del repertorio lírico de siempre.

Al concluir la actuación el tenor manifestó a este periódico que «la orquesta de Castilla y León es una de las mejores formaciones con las que he actuado. Cuenta con unos grandes profesionales y con un director como Posada, que conoce a la perfección su trabajo y ha obtenido de ella lo mejor. «Es un privilegio el haber colaborado con una orquesta como esta», manifestó Encinas.

Respecto a la cariñosa acogida de sus paisanos el tenor de Grajal fue directo al decir que «pocas veces un cantante se encuentra tan arropado por sus paisanos como siempre me he sentido yo en León. Ellos saben que les llevo en el corazón y que cuando estoy cantando fuera cada vez que pienso en España pienso en León y en Grajal de Campos, mi pueblo. Debo agradecer y felicitar al Diario de León en esta conmemoración centenaria por haberme dado esta nueva oportunidad de poder cantar a mi gente»

Los aficionados y el público en general que llenó hasta la bandera la sala sinfónica del Palacio de la Música, también supo reconocer la



JESÚS

El tenor leonés Ignacio Encinas, junto a la Sinfónica de Castilla y León, dirigidos por Alejandro Posada, ofrecieron un concierto memorable

## Señoreando la noche...

Miguel Ángel Nepomuceno

LEÓN

■ No estoy descubriendo nada cuando digo que pocos tenores como Ignacio Encinas saben estar sobre un escenario con el empuje, la gallardía y el señorío del que hace gala el tenor leonés. Si a eso unimos una voz que cautiva por su timbre heroico, por sus agudos portentosos o por saber decir cada frase a flor de labio, con intencionalidad y vocalidad excelentes, entonces, sin duda, podemos decir sin temor a equivocarnos que nos encontramos ante uno de los últimos tenores de bravura.

Y no me estoy refiriendo sólo a la entrega con la que siempre adorna sus intervenciones, sino a esa fuerza poderosa que contagia cuando se adueña del personaje

al que da vida. Encinas es canto puro, al más alto nivel y aunque a veces esa entrega le juega malas pasadas porque puede más el corazón que la mente, sin embargo todos los que disfrutamos con su hermosa voz se lo agradecemos infinitamente. Y lo hacemos porque somos conscientes de que ya no quedan voces que lo den todo con tanta generosidad sin mirar el mañana.

Encinas lo sabe y de ahí que esa dadivosidad canora tenga aún más mérito. Cuando se le oye entonar frases como el conocido *Amor ti vieta*, de *Fedora*, con esa musicalidad subyugante, o el intensamente lírico y doliente *Pourquoi me réveiller*, con ese canto acariciador en el que la voz queda contenida en la máscara, sin tener que utilizar apenas los resonadores más que

para dar cuerpo a los sonidos, entonces comprendemos el porqué de su canto hecho para emocionar.

La tremenda musicalidad que otorga al acariciador *Adio fiorito asil*, una de las arias de tenor menos escuchadas, no por menos agradecida, sino por la pobre línea de canto que le insufla otros tenores menos sutiles, hacen de esta gema, un verdadero regalo en la voz de Encinas. Él sabe como tratarla. Primero la enmascara levemente haciéndola surgir con delicadeza hasta que se expande de repente mostrando toda la belleza que encierra este canto para volver a enmudecerla cadenciosamente dejando que la voz se extinga en una especie de queja inconclusa. Fue uno de los momentos más hermosos de la noche. La orques-

ta mantuvo en todo momento el pulso, se plegó a las exigencias del tenor y lo mecía a su gusto para que pudiera expresarse con total libertad, sin apresuramientos, sin cambios bruscos de tempo, si forzar las dinámicas con el fin de que la voz corriera ágil y limpia, por todo el auditorio, con naturalidad. En sus intervenciones en solitario con esas deliciosas oberturas de *Carmen*, *La forma del destino* y *Payasos*, dejaron una vez más constancia de que es una de las mejores orquestas del panorama nacional, que se amolda a todos los repertorios y que cuida al máximo cada una de sus actuaciones. Una gran velada con dos protagonistas de excepción: Ignacio Encinas y la Orquesta Sinfónica de Castilla y León, con el siempre eficiente Posada en el podio.

entrega con la que Encinas siempre interpreta sus papeles y a lo largo de todo el recital las muestras de cariño se manifestaron en bravos y gritos de «eres el mejor» con las que los aficionados premiaban a su tenor.

Lo cierto es que Encinas cantó como en sus mejores noches. Sin concesiones y a veces exponiéndose

demasiado, algo que los presentes supieron apreciar de inmediato. Alejandro Posada hizo una gran labor de empuje y logró que la orquesta estuviera en todo momento brillante, atenta y segura. También hubo momentos de extraordinaria emoción cuando Encinas cantó la siempre esperada y pedida *No puede ser*, de *La tabernera del puerto*,

donde su voz de lírico puro mostró toda su capacidad de entrega, de saber estar sobre un escenario y de cantar con el corazón. Otras romanzas y arias como la hermosa *Recóndita armonía*, de *Tosca* o la sentida y sumamente lírica *Adio fiorito asil*, de *Madama Butterfly*, fueron las guindas con las que el tenor coronó una de sus mejores

actuaciones leonesas. El resto, canciones napolitanas incluidas, un derroche de sensibilidad, entusiasmo y entrega a un público conocedor y reconocedor de que tener a Encinas cantando para él, es todo un lujo al que no se debe renunciar. ¡Una gran noche! Y el mejor colofón al ciclo de conciertos centenario del Diario de León.